

ARTURO TORRES - RÍOSECO

NUEVA HISTORIA DE  
LA GRAN LITERATURA  
IBEROAMERICANA



EMECÉ EDITORES / BUENOS AIRES

# INDICE

## 1. LOS SIGLOS COLONIALES

El siglo XVI - Heroísmo	9
La crónica	11
La épica	19
Siglo XVII: El barroco	26
Alarcón	33
Sor Juana	36
La estructura española	42
Notas	45
Bibliografía	46

## 2. LA REBELIÓN ROMÁNTICA EN HISPANOAMÉRICA

La independencia, Umbral del romanticismo	47
Tres poetas	52
El romanticismo	59
Civilización y Barbarie	66
María	73
El fin del romanticismo	77
Notas	83
Bibliografía	84

## 3. EL MODERNISMO

El movimiento modernista	87
La torre de marfil	93
Rubén Darío	103
El mundonovismo	113

La poesía de postguerra .....	121
Poesía Negra .....	131
Notas - <i>Bibliografía</i> .....	138

#### 4. LA LITERATURA GAUCHESCA

El gaucho: orígenes de la literatura popular .....	141
El payador .....	147
La épica gauchesca .....	150
El gaucho en la novela y el teatro .....	157
Florencio Sánchez .....	159
La novela gauchesca .....	161
Notas .....	170
<i>Bibliografía</i> .....	171

#### 5. LA NOVELA HISPANOAMERICANA

La novela realista .....	173
La novela de la ciudad .....	178
La novela de la tierra .....	182
La novela artística .....	193
La novela psicológica y filosófica .....	198
Notas .....	208
<i>Bibliografía</i> .....	209

#### 6. LA LITERATURA BRASILEÑA

El molde colonial Portugués .....	211
La literatura colonial .....	214
La independencia: El nacimiento de la literatura brasileña .....	223
La poesía brasileña .....	225
La prosa novelesca .....	246
La novela contemporánea .....	253
Notas - <i>Bibliografía</i> .....	260

## 7. EL ENSAYO

<i>Notas - Bibliografía general del ensayo</i> . . . . .	276
--	-----

## 8. LA HORA ACTUAL

México . . . . .	277
"El cántaro roto" . . . . .	280
América Central . . . . .	283
Cuba . . . . .	287
Puerto Rico . . . . .	291
Venezuela . . . . .	293
Colombia . . . . .	295
Ecuador . . . . .	299
Perú . . . . .	301
Bolivia . . . . .	303
Chile . . . . .	304
Argentina . . . . .	307
Uruguay . . . . .	314
Paraguay . . . . .	315
<i>Bibliografía</i> . . . . .	318
ÍNDICE ALFABÉTICO DE NOMBRES . . . . .	321

# 1

## LOS SIGLOS COLONIALES

### EL SIGLO XVI — HEROÍSMO

**P**ARA España el siglo XVI fué la época de los conquistadores. Cuando Colón descubrió América en 1492 —ocho años antes de empezar un nuevo siglo—, por fin se había logrado la unificación de España, en gran parte por los esfuerzos de Fernando e Isabel. El poder de los señores feudales había sido destruído. El mismo año que vió a las carabelas de Colón navegar por las embravecidas aguas del Atlántico, vió también, con la caída de Granada, la terminación de la larga lucha por la reconquista de España. Se había creado una nación de conquistadores y de héroes, un gran país, el mayor quizá desde el imperio romano.

“¡Cada hombre un rey!”, parece haber sido el lema de los españoles de aquella época. No había límite para la imaginación, para la aventura o la ambición. El español conquistaba en los dominios del espíritu tanto como en el mundo físico. Mientras Cortés, Pizarro y Balboa descubrían y tomaban posesión de nuevas tierras para la corona de Castilla, San Ignacio de Loyola organizaba la orden de los Jesuítas, soldados de Cristo; Santa Teresa exploraba el mundo místico y Don Quijote (que surgió a la vida simbólica de su pueblo antes de que el siglo siguiente se hubiera iniciado) recorría los polvorientos caminos de La Mancha en busca de entuertos que enderezar y de injusticias que reparar. Y este siglo XVI fué el comienzo de los siglos de oro españoles. Pintores, músicos, novelistas, poetas, autores teatrales, eruditos, historiadores y hombres de ciencia contribuyeron al brillo intelectual del Imperio. Fué un gran momento histórico: España creaba un nuevo tipo de cultura, y, al mismo tiempo, modificaba el aspecto del mundo conocido.

Al empezar el siglo XVI, los españoles tenían realmente conformación espiritual de conquistadores; la Península Ibérica llegaba al período de mayor esplendor literario que jamás haya conocido país alguno. La escuela italiana, con Boscán y Garcilaso, preparaba el camino a grandes líricos como Fray Luis de León y San Juan de la Cruz; el teatro español había sido fundado por Juan del Encina y Torres Naharro, valiosos precursores de Lope de Vega; las novelas de caballería estaban en boga y la novela picaresca iba a dominar en el campo de la novelística. Bajo la influencia del humanismo, surgió una generación de filósofos neoplatónicos; la nueva concepción de la historia documentada comenzó con Florián de Ocampo y Jerónimo Zurita, y se formaban teorías modernas de derecho internacional. Todas estas eran conquistas de orden espiritual y revelaban la individualidad española. Se necesitaba un desahogo para las enormes energías de la raza. El mundo del pensamiento, por una parte, y el Nuevo Mundo descubierto por Colón, por otra, fueron los cauces apropiados para el desahogo del genio español.

Justamente en aquel favorable momento se produjo el milagro del descubrimiento, la conquista y la colonización —acontecimientos que participan de lo dramático, lo épico y lo lírico—. España derramó su sangre vigorosa en las nuevas tierras, y se dió por entero, con sus grandezas y sus debilidades. Los heroicos navegantes zarparon con el pretexto de buscar un nuevo camino para las Indias, pero en realidad había en el aire sueños de descubrimientos fantásticos; cartógrafos, cosmógrafos, armadores, estudiantes, marineros y aventureros confiaron su suerte al océano misterioso y desconocido. El conquistador de los mares recogió el guante con que lo desafiaba el destino. Derrotó a la ignorancia, la duda, la oposición y el odio; dominó las olas; descubrió un Nuevo Mundo. Le siguió el conquistador de la tierra: exploradores y capitanes atrevidos, revestidos de cotas de malla y barbudos, que forjaban clavos con las empuñaduras de sus espadas y fabricaban su propia pólvora, que se lanzaban a la conquista de imperios indígenas, dominaban a millones de hombres y descubrían continentes inexplorados.

Había empezado la conquista material de Hispanoamérica y la conquista espiritual siguió casi inmediatamente. Los Padres siguieron el paso de los soldados y a veces se les adelantaron, tratando de convertir las multitudes de indios. Eruditos, hombres

de ciencia, filólogos, llegaron a las colonias y comenzaron su obra cultural. A cada nueva conquista seguía, en rápida sucesión, la instalación de la imprenta —dieciocho años después de Cortés y cincuenta años después de Pizarro—. Las grandes universidades abrieron sus puertas; en 1553 la Real y Pontificia Universidad de México y hacia 1576 la Universidad de San Marcos de Lima. Los palacios virreinales se convirtieron en centros de actividades puramente artísticas y en muchas oportunidades se realizaban certámenes poéticos. Se hacía la conquista en todos los órdenes de la vida, pues los profesores, los clérigos y los artesanos eran tan conquistadores como aquellos de sus compañeros que con ballestas y arcabuces seguían internándose en las inextricables selvas vírgenes y en los pantanos humeantes. La cultura española marchaba por el Nuevo Mundo a compás con el conquistador español.

Esta vasta conquista española, de proporciones verdaderamente heroicas, inspiró una literatura de notable carácter heroico. Había que escribir la historia viva y así nació la crónica. Había que cantar grandes hazañas y así se engendró la epopeya. Estos dos géneros, la crónica y la épica, fueron, pues, el comienzo de la literatura hispanoamericana. Generalmente escribían en estilo español los españoles que habían llegado para participar en la gran aventura. Y sin embargo, su obra puede considerarse realmente como literatura americana, pues fué escrita por hombres que, como tantos otros que llegaron después, si no nacieron en el Nuevo Mundo, fueron americanos porque a él emigraron.

## LA CRÓNICA

El conquistador —soldado, sacerdote o navegante— fué el representante de la civilización que trajo consigo a América. Su papel exigía que dominara y civilizara, e interpretara el Nuevo Mundo en forma escrita. Colón, como es natural, fué el primero en describir su contacto con un mundo nuevo. Mientras Hernán Cortés (1485-1547), en sus cinco famosas *Cartas de Relación* (1519-26) <sup>1</sup>, fué el primero en enviar a su rey detallados relatos históricos acerca de su obra, los conquistadores e historiadores posteriores continuaron el relato; y sus escritos constituyen el primer gran tipo de la literatura colonial: la crónica de temas

americanos. Quizá el más grande de aquellos cronistas haya sido (desde el punto de vista literario) Bernal Díaz del Castillo, de cuyo libro un poeta norteamericano de hoy ha dicho, sintetizando el espíritu de todo el género:

"Hace unos doce años, en una biblioteca de París, di con un ejemplar de la *Verdadera historia de la Conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz. Ahí, en esa historia de México, aún viiente, aún humana, aún palpitante y creíble, me pareció que comprendía por primera vez la gran aventura americana —aquella aventura que es americana porque no puede ser otra cosa—, la aventura de todos aquellos que, cualquiera sea su idioma, son verdaderamente americanos, la aventura de la jornada desde el mar, hacia el Oeste, hacia las desconocidas y peligrosas tierras más allá de las cuales se halla la rica y hermosa ciudad que los hombres añoran." 2

En nuestros días, la mayor parte de las crónicas interesan más al historiador que al estudioso de la literatura. Pero hay algunos nombres que todos deberíamos conocer: López de Gómara (1510-60), historiador oficial de la corona, escribió su *Historia general de las Indias* (1553), no siempre fiel, y José de Acosta (?-1599) escribió su *Historia natural y moral de las Indias* (1590), libro aún estimado por antropólogos y hombres de letras. Alvar Núñez Cabeza de Vaca (1490?-1564?) relató en forma muy animada sus desdichadas aventuras en la América del Norte en los *Naufragios y comentarios* (1542): Gaspar de Carvajal (1504-84) compuso el dramático relato de una de las más sensacionales exploraciones que haya hecho hombre alguno, el *Descubrimiento del Río de las Amazonas* (publicado en 1894); Cieza de León (1519-69), soldado de la fantástica conquista de Pizarro, compiló su *Historia del Perú* (1533); Bartolomé de las Casas (1475?-1566) adquirió fama con la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (1552), en la que describe en forma apasionada, y exagerada, los malos tratos dados por los españoles a los nativos; Cristóbal de Molina (?-1578), fraile de la comitiva de Almagro, contó en su *Relación de la conquista y población del Perú* (1552) los episodios de la peligrosa exploración de los Andes, y Alonso de Góngora Marmolejo (?-1576), que llegó a Chile bajo las órdenes de Valdivia y fué luego designado *Juez pesquisidor de hechiceros indígenas*, ha dado un re-